

Realizarse en el tiempo libre

EL NIÑO Y EL TIEMPO LIBRE, DERECHO Y DEBER DE LA EDUCACION

¿Qué nos pasa a los hombres que nos ponemos tan serios? ¿Qué resorte hemos perdido en nuestro organismo que hasta la sonrisa se nos hace trabajosa y rara? ¿Será acaso que hemos hecho de la vida un trabajo, cuando tiene tantas señales de ser una fiesta?

Con estas preguntas estamos de lleno en un tema y realidad que requieren una urgencia de tratamiento y de solución: EL OCIO, el TIEMPO LIBRE. Y si para los adultos ese tiempo se nos presenta como un remedio al ritmo de la vida actual, puede ser que estemos a tiempo para ofrecer a los niños otra perspectiva: el tiempo libre como único tiempo existente, aun contando con el trabajo reglado y el futuro cada vez más planificado y absorbente.

Es curioso detectar cómo los DERECHOS DEL NIÑO comienzan casi todos con palabras como: "disfrutará", "gozará", "debe gozar", etcétera. Lo que significa que deberá identificarse con los adultos, que también "gozan", "disfrutan", se realizan en el hecho mismo de vivir. Y esa identificación les resultará sumamente difícil si ven que nuestro tiempo es de trabajo sin gozo, de programa sin tiempos libres, o de tiempo libre sin capacidad de fiesta plenamente gratificante.

EL NIÑO MADURA PLENAMENTE CUANDO HACE DE SU VIDA UN JUEGO. EL TIEMPO LIBRE ES, PUES, TIEMPO DE MADURACION

Con frecuencia hemos hecho distinción entre tiempos de formación y tiempos libres; y nos hemos atrevido a llamar a los primeros

“tiempos educativos”, mientras a los segundos los hemos relegado al anonimato. Pero sabemos por la más elemental psicología del niño que donde éste encuentra su plena vitalidad en ejercicio es allí donde se expresa libremente, donde juega, o bien en la actividad que le da placer por mucho esfuerzo que requiera.

Quizá ante este planteamiento podamos definir el OCIO, o mejor EL TIEMPO LIBRE, no tanto como la serie de actividades espontáneas realizadas por el gozo de crear, sino como una forma de vida que entra en contacto con las cosas y las personas para que se nos hagan significativas, o simplemente amigas. Así resulta una estructuración del tiempo en función de la propia estructura personal, no tanto por el trabajo que desarrollan junto a nosotros determinadas actividades.

Y desde aquí, el tiempo deja de ser algo evaluable cuantitativamente —función de trabajo y rendimiento— y se convierte en tiempo cualitativo, en relación personalizante, en creación de la personalidad por la expresión.

El problema surge al confrontar la doble realidad de la persona: Por una parte su organización individual tiende a ser creativa, porque en ello ve su única forma de llegar a ser en plenitud, y por otra siente la organización social como manipulación de su tiempo y de sus posibilidades creadoras. La familia, la escuela, los medios de comunicación social, todo obedece a estructuras que limitan la posible emergencia del tiempo como algo “libre”, a disposición de la persona.

Pero éste no es problema irresoluble. Lo será cuando la estructura se imponga y sacrifique la persona, pero si admitimos que la estructura es lo permanente y necesario, fácil es llegar a la exigencia de que dentro de lo estructurado sobresalgan aspectos de vitalidad interna de la estructura para que conviertan la actividad en actividad libre, lo cual ocurrirá solamente si dicha actividad motiva los resortes creadores de la persona.

De todos modos, y siendo realistas, se impone la diferenciación entre tiempo estructurado y TIEMPO LIBRE; entre tiempo escolar reglado, que el niño siempre considera tiempo de trabajo, de monotonía, y tiempo de actividad espontánea que llamamos TIEMPO LIBRE.

EL NIÑO NECESITA CREAR SU ESPACIO VITAL DE LIBERTAD

Cuando pensamos en la educación de los niños, a veces sentimos de irlos preparando para repetir ciertos moldes viciados en que la sociedad adulta se ha encerrado. O temor de pensar que la sociedad en que ellos entrarán como adultos siga siendo tan inmensamente creadora como sociedad y tan cruelmente castrante con los individuos que la componen. La creatividad social no da necesariamente a los individuos la sensación de su propia creatividad, ni la creatividad en lo grande nos permite olvidar que el niño y el hombre necesitan sentirse creadores en lo pequeño.

En la actividad libre surgen los elementos inconscientes, deseos, fantasías, proyectos... y todo lo que supone la liberación global de la persona, tanto en lo realizable como en lo irrealizable. Y éste es el primer grado de creatividad que permite el tiempo libre: la creación simbólica de lo inconsciente de nuestro mundo interior.

En un segundo paso, reconocemos que el niño tiene muchas cosas que crear por referencia a los comportamientos: cuando se siente libre construye sus reglas, se relaciona con los demás, interioriza los límites de la libertad de los otros, forma criterios de conciencia... en una palabra, crea desde sí mismo y con su única auto-imposición, los modelos de convivencia.

En un tercer aspecto, hemos llegado más lejos, y pensamos que el niño, en su espacio vital de libertad y tiempo libre, encuentra las primeras respuestas a la pregunta que le plantea la experiencia de vivir, de las cosas y de las personas. En la escuela, en la familia... muchas respuestas vienen dadas por la autoridad del adulto, otras por el libro que tanto sabe, aunque nunca a su medida. Pero en su juego, en su excursión, en esa primera salida al campo... las respuestas le llegan perfectamente ajustadas: aquello es la ciudad, esto el campo, el sol limpio, la naturaleza viva, la vida misma sentida desde dentro... Respuestas sin formulación, pero reales y experimentadas con la fuerza de la libertad.

El tiempo libre goza de la doble cualidad de ser estructurado por el niño y de ser estructurante de su personalidad. A esta doble cualidad van unidos aspectos importantes del hacerse persona: darse a sí mismo el sello de originalidad y tener el sentido de la vida acorde con esa misma cualidad. Por la estructuración del tiempo el niño se lo hace a su medida, da a las cosas y a las personas un valor relacional que las acerca a su persona, introduciéndolas en su fenómeno de conciencia. A su vez, esos elementos de relación confi-

guran su propia persona dándole la dimensión interpersonal que necesita para su maduración.

EN EL TIEMPO LIBRE, EL NIÑO CRECE DANDO A LA VIDA EL SENTIDO DE FIESTA

El sentido del tiempo libre va muy unido al que tiene la vida como celebración y acontecimiento. Los adultos celebramos la fiesta como recuerdo del pasado, le damos el valor de disfrute del presente, y por ella nos animamos a transgredir los roles que la vida de trabajo nos impone, rompiendo así el ritmo que día a día nos lleva a la monotonía, cuando no al hastío o al stress.

Para el niño, la vida y la fiesta tienen carácter de presente y de anuncio de futuro. Jugando proyecta sus deseos, sus ilusiones futuras, las expectativas de ser algo significativo cuando "sea mayor". Y este estado de celebración festiva añade a su actividad el valor y sentido mismo de vivir, de estar con los otros, de sentirse pieza importante en su mundo, en ese mundo que tiene sus límites donde termina el juego.

Así se va desarrollando la imagen de sí mismo, la percepción de sí mismo; y es en esa imagen y percepción donde se fraguan posteriores comportamientos, hasta que las frustraciones vayan separando —con frecuencia reduciendo— realidad y sueño. Si de diferenciar la realidad y la ficción se trata, el tiempo libre es lugar de aprendizaje: allí se encuentra el niño con sus posibilidades, pone freno a sus aventuras cuando éstas invaden el terreno de los demás, cuenta con los otros en lo que intuye es empresa común de esfuerzo creador.

De lo anterior no podemos pensar que todo aprendizaje sea una fiesta, y sí que, por lo general, la Educación ha perdido ese sentido festivo. Los esfuerzos renovadores se han quedado con frecuencia reducidos a los primeros momentos: los niños de Preescolar pueden disfrutar de ambientes acogedores, pero la carga de "seriedad" va ascendiendo progresivamente. Sin más interpretaciones podemos pensar que en el alma de muchos Educadores falta sentido y alegría en su trabajo, que obedecen más a su inseguridad ante los grupos de alumnos que a la espontaneidad creadora que necesitan para sintonizar con el alma infantil y juvenil, que es alma festiva, alma de tiempo creador, y no alma adulta (si por adultez se entiende esclavitud al trabajo serio).

EL NIÑO TIENE DERECHO A EDUCADORES CAPACES DE TRANSFORMAR SU VIDA EN TIEMPO DE LIBERTAD

La Educación no ha dejado de tener en su base el soporte del conocimiento. Ni ha renunciado al rigor científico de las materias escolares. Pero no está en su derecho convertir el gozo de conocer y descubrir el mundo en el suplicio de aprender. Y educar es sencillamente eso: mantener el gozo de descubrir la vida en su significado más profundo. Ese significado que tiene cuando se aprende a ver la armonía existente entre las formas de experiencia y expresión, entre contenidos discentes y el espíritu que anima dichos contenidos. En medio de esa realidad científica el niño puede ir descubriendo su sentido dentro de la vida. Y más... en esa realidad humana es donde —y sólo allí— puede descubrir la manifestación de Dios. Esa realidad humana a la que pertenece y que amplía en su “conocer”, es el lugar donde lo religioso hace continuamente su aparición, para darle vertiente de trascendencia.

Ahora bien, el requisito básico para esa educación desde la libertad es la presencia del Educador. De la persona que en su estructura interna se siente animado por el espíritu creador, que desde unos mínimos exigibles de estructura educativa crea momento a momento el ritmo motivador de sus alumnos. Señalemos tres requisitos en este tiempo de Educador:

- Ha de dar acogida a la creatividad de los niños, aceptarla como la expresión de vivencias y descubrimientos que van realizando a medida que la vida va teniendo para ellos un sentido. Querer imponer ese sentido es manipular la Educación y hacerla estéril.
- El Educador es el facilitador de la actividad de los niños. Facilitador significa impulsor de sus propias energías, motivador de dinamismos, animador de la búsqueda.
- El tiempo escolar se puede convertir en tiempo libre no por la ausencia de programas y contenidos, sino con el espíritu de libertad con que los alumnos trabajan y la actitud que dicho trabajo crea en ellos de convertir todo su tiempo en tiempo libre: tiempo de creación de sí mismos.

EL TIEMPO LIBRE ES PROBLEMA EDUCATIVO, LA SOLUCION TAMBIEN LO ES

La Educación para el Tiempo Libre está, como toda Educación, sometida a la exigencia del proceso. No se puede esperar a que el niño haya llegado a ser hombre para plantearse el problema de la sobrecarga de trabajo y la necesidad de ocupar sus tiempos libres en

algo relajante al mismo tiempo que autorrealizador. Por tanto, los centros educativos tienen la responsabilidad de motivar, orientar, e incluso programar los contenidos de dicha educación. Hay, sobre todo, dos parcelas en que nos sentimos más concernidos:

● El período escolar tiene sobre todo la función de orientar las apetencias culturales de los alumnos, de presentar las materias con el soporte metodológico más atractivo, de modo que los niños lleguen a apeteecer los acontecimientos desde ellos mismos, impulsados por la fuerza motivadora del método. Este es el requisito básico que dispondrá posteriormente al niño a la ampliación de conocimientos en sus tiempos libres. Cuando un interés despierta, hemos asegurado un futuro creador para el individuo.

Como líneas de una Educación que disponga para la actividad en el Tiempo Libre podemos señalar:

- Que sea flexible en su organización.
- Que sea permisiva de actividad y espontaneidad.
- Que tenga en cuenta la creatividad del niño y la fomente por todos los medios.
- Que tenga en cuenta las diferencias individuales para que se desarrollen en la posibilidad de opciones de trabajo, contenidos, gustos, etc.

● La actividad “para” y “extra” escolar ha de verse llena de un auténtico lujo de actividades y programas: clubs, seminarios, actividades culturales, montaña... En todas ellas los niños pueden encontrar una fuente de satisfacción de sus propias necesidades y gustos, un medio de aprendizaje de la relación interpersonal, los contactos con diversos medios de formación... que posteriormente han de ser el componente de sus tiempos libres.

Con todo esto no pretendo llegar a una conclusión definitiva, ni de definición del Tiempo Libre, ni de receta que dé solución al problema. Es únicamente una llamada a los Educadores para que tomen cada día más conciencia de que su labor educativa no termina en la Escuela-Programa. La “ciudad educativa” es más amplia que una clase, así como Educar es mucho más que enseñar. Esta llamada es sencillamente a incluir en nuestro programa educativo el tiempo informal, el de las opciones culturales y recreativas..., pues en ello estamos jugando con el futuro de los niños, con su habilidad para sentirse libres en el trabajo, con su... equilibrio personal, en definitiva.